

dactado con apresuramiento y motivado insuficientemente, fué presentado al parlamento cuando éste estaba ya cansado y á punto de separarse. Admitido, sin embargo, que el proyecto era cuando menos incompleto, no ofrecía ningun peligro al derecho y á la libertad del pueblo alemán, y si algun lugar daba á semejante temor era fácil hacerlo desaparecer por una pequeña adición. Para esto era únicamente menester fijar la extensión de la palabra «democracia socialista» que figuraba en el artículo 1.º del proyecto de ley. Con este objeto propusieron los dos diputados jurisconsultos Beseler y Geist que la ley dijese en aquel artículo, en lugar de «que se propongan fines de la democracia socialista,» «que sirvan á los propósitos de la democracia socialista y se dirijan á la destrucción del orden social existente.» Por lo pronto fué también rechazada esta redacción en la sesión del 24 de mayo por 263 votos contra 60, pero fué aceptada después en octubre. El diputado Moltke estaba tan convencido de la necesidad de esta medida, que empezó su breve discurso á favor de la ley en la sesión del 24 de mayo con estas palabras proféticas: «Deseo sinceramente que los ilustres miembros que ayer y hoy han hecho la oposición al proyecto del gobierno no se vean demasiado pronto en situación de pedir al gobierno esta misma ley u otra análoga quizás mucho más rigurosa. Concedo que el proyecto necesita en algunos puntos ser mejorado y que algunos párrafos se modifiquen, pero me parece que se ha generalizado la convicción de que necesitamos mejor protección contra los peligros que amenazan al Estado en su interior por la organización continua de la democracia socialista.»

Apenas hubo pasado una semana después de haberse separado el parlamento, cuando el 31 de mayo sufrió la joven escuadra de guerra alemana una desgracia espantosa. Al pasar por el canal de la Mancha tuvieron cerca de Folkestone un choque los dos acorazados *Gran Elector* y *Rey Guillermo*, perdiéndose el primero con la mayor parte de su tripulación. No se había repuesto todavía la nación del aturdimiento de esta pérdida, cuando se esparció otra noticia apenas creíble: la de que otro asesino había disparado contra el emperador y que esta vez había hecho blanco. El 2 de junio, domingo, hacia las tres de la tarde, pasó el emperador por la alameda llamada *Unter den Linden* (bajo los tilos) y se le dispararon dos tiros desde el segundo piso de la casa n.º 8 de la misma calle. El asesino, que se había causado una grave herida en la cabeza, fué apresado por Holtfeuer, el dueño de la fonda, un teniente llamado Wilhelmi y un agente de policía, que forzaron la puerta del cuarto en el cual el asesino se había encerrado, y después de una defensa desesperada fué entregado á la autoridad. Se llamaba Nobiling, era doctor en filosofía y agricultor; hacia dos años habitaba en Berlín y desde enero en la citada casa. Confesó sin dificultad que hacia ocho días había tomado la resolución de matar al emperador, á cuyo objeto había cargado el viernes anterior los cañones de su escopeta con perdigones, porque había escogido estos proyectiles para hacer blanco con más seguridad. Declaró haber comunicado su propósito á varios desconocidos que lo habían aprobado; que él no tenía intención de guardar consideraciones á estos desconocidos, pero que no podía nombrarlos. También declaró que desde Navidad había asistido á asambleas de demócratas socialistas en Berlín, porque le habían gustado los principios de los demócratas.

Este nuevo atentado produjo una impresión indescriptible en el país. El autor de estas líneas fué invitado á prestar palabras á esta impresión ante una asamblea de conciudadanos el 8 de junio, y se toma ahora la libertad de repetir aquí las primeras frases de su discurso. Dijo: «En vista de la excita-

ción indescriptible que conmueve todo nuestro pueblo; en vista del lenguaje increíble que usa todavía en este momento toda la prensa de los demócratas socialistas en un tono que recuerda los peores tiempos de 1793; en vista de la indignación ilimitada que hierve en el ánimo de todos nosotros, todo orador de nuestros principios se ve tentado á excitar la pasión contra la pasión, el odio contra el odio y á olvidar lo que tan fácilmente se olvida cuando no se puede dominar una indignación justa. Me esforzaré por resistir á esta tentación y exponer el asunto con la calma que me permita el estado de mi propio ánimo. Ustedes saben que el asesino del 2 de junio ha querido matar al emperador Guillermo porque creyó útil para el bien del Estado aniquilar á su jefe; ustedes saben que uno de sus correligionarios políticos, condenado estos días á dura pena de calabozo, ha dicho á sus jueces con la mayor serenidad y el mayor desdoro: «Odio al emperador Guillermo y siento que solo esté herido; yo no tengo valor para matarle, pero muchos de mis correligionarios lo tienen y no pasará un año sin que perezcan todos los Hohenzollern y entonces reinaremos nosotros los demócratas socialistas.» Esto á lo menos es hablar con franqueza después de muchos años de mentira y de hipocresía. Es la confesión de un partido cuyos candidatos reunieron en las últimas elecciones del parlamento 600,000 votos, y esta confesión señala nuestra situación y el abismo á cuyo borde nos hallamos. Cuando los franceses estupefactos creen que en Alemania debe de haber sucedido algo como un cataclismo que hace enfermar á los hombres sanos y perder el juicio á las personas sensatas, ¿con qué sentimiento debemos preguntar nosotros cómo ha podido suceder semejante cosa en el nuevo imperio alemán, en la nación de los poetas y pensadores, en el país de la lealtad alemana? ¿Cómo ha sido posible que, después de un perdido, fuese una persona instruida en las aulas alemanas la que acechara al emperador para matarle, seguro de no errar, como á una pieza de caza, sin que le temblara la mano y sin que se resistiera su conciencia á cometer el crimen más incomprensible y antinatural? Es este un hecho ya por sí horrible, pero más horrible todavía es la única explicación que puede aducirse, á saber: que el emperador Guillermo es odiado, y odiado de muerte precisamente por lo que veneramos nosotros y venera todo el mundo en él, á saber: por ser la expresión más noble de la idea monárquica, porque es modelo de la lealtad del soberano y de la energía imperial, porque reanima el debilitado espíritu monárquico de nuestro pueblo y ha elevado á la mayor potencia la idea del Estado monárquico, al lado del cual desaparecen todas las utopías de nuestra infancia política. Le odian porque si se le matara á mano airada se haría perder á la nación su fe, y por esto se ha querido matarle. Para los que no estén ciegos es evidente la conexión que tienen los atentados del 11 de mayo y del 2 de junio. No necesitamos pruebas para atribuir á la agitación democrático-socialista la tendencia y el espíritu que dan origen á estos atentados. El estado del pueblo que predica la democracia socialista actual significa la abolición de la monarquía, y como no puede realizarse pacíficamente, ni tampoco puede asesinarsé á los monarcas ni conseguir la sumisión de la clase media, resulta que el estado del pueblo es simplemente el anuncio de la guerra civil, de la revolución general, de la lucha de todos contra todos, y esto es lo que se quiere.» Veamos ahora de dónde viene esta imagen ilusoria del estado del pueblo de los demócratas socialistas y desde cuándo tiene esta ilusión apóstoles y creyentes en Alemania.

El 23 de mayo de 1863 se había fundado en Leipzig una «asociación general de obreros alemanes» y se había elegido presidente por cinco años á Fernando Lassalle. El artículo primero de los estatutos de esta asociación decía:

«Los abajo firmados establecen bajo el nombre de asociación general de obreros alemanes para los Estados de la confederación alemana una asociación que se propone el objeto que sigue, fundándose en la convicción de que solo el sufragio universal directo puede dar á la clase obrera alemana una representación suficiente de sus intereses sociales y hacer desaparecer de veras las diferencias de clase que se observan en la sociedad, á saber:

»Trabajar por la vía pacífica y legal para establecer el sufragio universal directo, conquistando especialmente la opinión pública para conseguir este objeto.»

Este programa estaba explicado é interpretado en los escritos y discursos del nuevo presidente, y su interpretación pareció entonces revolucionaria, cuando apenas se oía hablar del sufragio universal, y no se comprendía siquiera que pudiese haber una legislación política socialista, mientras hoy el mismo programa parece muy modesto comparándolo con la exageración de la Internacional roja. El citado presidente, Fernando Lassalle (que nació el 11 de abril de 1825), no era anarquista ni tampoco un iluso cosmopolita ni conspirador internacional, sino monárquico, prusiano rígido y patriota nacional alemán.

En su drama histórico titulado: *Francisco de Sickingen* (1858), había dado muestras de un ardiente amor patrio; en su folleto: *La guerra de Italia y la misión de la Prusia en 1859*, había pedido lo que Bismarck pidió después en el año 1866; en su discurso pronunciado en honor de Fichte (1862) había solicitado el restablecimiento del imperio alemán por la Prusia; en el año 1864 fué su último propósito poner públicamente la asociación de los obreros alemanes al lado del ministro Bismarck para apoyarle en la incorporación del Schleswig-Holstein (1). Solo su temprana muerte, ocurrida en 31 de agosto de 1864, impidió la prosecución de este plan.

El propósito de Lassalle era ayudar al obrero alemán á mejorar su posición, obteniendo el apoyo del poder del Estado en Prusia y Alemania á fin de facilitar las reformas necesarias, para lo cual descubrió en la persona de Bismarck, entonces presidente del consejo de ministros de Prusia, el hombre necesario, dotado para esto del valor y la fuerza indispensables. Con tal objeto entró también en relaciones personales con Bismarck.

Cuando hubo muerto Lassalle, tomó su obra otra dirección muy distinta á impulso de la «asociación internacional de obreros» que se formó en setiembre de 1864 en Londres, y cuya sucursal alemana se estableció como asociación independiente en Eisenach en agosto de 1869.

En el programa de Eisenach se encuentra por primera vez la palabra «Estado del pueblo» y la excitación á destruir todo el orden existente. Dice este programa al principio:

I. El partido obrero democrático-socialista se propone el establecimiento del Estado del pueblo libre.

II. Todos los miembros del partido obrero democrático-socialista se obligan á defender con todas sus fuerzas los siguientes principios:

1. El estado actual político y social es injusto en el más alto grado, por lo cual debe ser combatido con la mayor energía, etc.

Por lo pronto el nuevo partido obrero democrático-socialista entró en ardua lucha con la asociación existente ya de los obreros alemanes; pero en el año 1875 ambas sociedades hicieron las paces, y en mayo del citado año en Gotha se fundieron en la sociedad llamada «partido obrero socialista de Alemania.» El programa de Gotha, vigente todavía hoy, empieza así:

(1) Adolfo Kohut: *Fernando Lassalle*, Leipzig, 1889, pág. 154.

I. El trabajo es la fuente de toda riqueza y de toda civilización; y como solo la sociedad puede producir trabajo útil á la generalidad, corresponde á la sociedad, es decir, á todos sus miembros, el producto total del trabajo, participando de este producto cada uno con derecho igual según sus necesidades prudentemente reguladas. En la sociedad actual los medios de trabajo se hallan exclusivamente en posesión de los capitalistas, lo cual da lugar á la dependencia de la clase obrera, y esta dependencia es la causa de la miseria y esclavitud en todas sus formas. La libertad del trabajo exige la transformación de los medios de trabajo en propiedad común de la sociedad y la distribución del producto total del trabajo y su aplicación útil. La liberación del trabajo ha



Fernando Lassalle (según fotografía)

de ser obra de la clase obrera, enfrente de la cual todas las demás clases son únicamente una masa de reacción.

II. Fundado en estos principios, el partido obrero socialista de Alemania se propone conseguir por todos los medios legales el establecimiento del Estado libre y socialista, la destrucción de la férrea ley de jornales, aboliendo el sistema de salario, la supresión de la explotación en todas sus formas y la de todas las desigualdades sociales y políticas. El partido obrero socialista de Alemania, aunque por lo pronto solo obrará dentro del círculo nacional, tiene conciencia del carácter internacional del movimiento obrero y está decidido á cumplir todos los deberes que este carácter internacional le impone, para hacer que sea una verdad la fraternidad de todos los hombres (2).

(2) El mismo programa de Gotha dice más adelante: El partido obrero socialista de Alemania pide, para facilitar la solución de la cuestión social, el establecimiento de sociedades cooperativas de producción con auxilio del Estado bajo la vigilancia del pueblo trabajador. Las sociedades cooperativas productivas deben ser establecidas para la industria y la agricultura en la conveniente amplitud, de modo que den lugar á la organización socialista del trabajo total. El partido socialista obrero de Alemania pide como bases del Estado: 1.º El sufragio universal directo con emisión de votos secretos y obligatorios de todos los ciudadanos, desde la edad de veinte años, en todas las elecciones del Estado y del municipio. El día destinado para elecciones y votaciones ha de ser un domingo u otro día festivo. 2.º El pueblo legisla directamente y decide sobre la guerra y la paz. 3.º Defensa armada general; en lugar de

Dos años después se formó en Gante una asociación internacional de la organización socialista obrera de Inglaterra, Francia, Bélgica, Dinamarca, Alemania, Austria-Hungría, Italia y Suiza (1).

ejércitos permanentes, quedará armado el pueblo. 4.º Abolición de todas las leyes excepcionales, particularmente las relativas a la prensa, a las asociaciones y reuniones, y en general de todas las leyes que limiten la libre emisión de opiniones, del pensamiento y de investigación. 5.º El pueblo falla en materia de justicia. La justicia debe ser administrada gratis. 6.º El Estado se encarga de la educación del pueblo, que será igual para todos. La enseñanza será obligatoria y gratuita en todos los establecimientos. La religión y su explicación corresponderá a los particulares. El partido obrero socialista de Alemania pide dentro de la sociedad actual: 1.º La mayor extensión posible de los derechos y libertades políticas en el sentido arriba indicado. 2.º Un solo impuesto progresivo sobre la renta para el Estado y para los municipios, en lugar de todos los impuestos existentes indirectos que gravitan especialmente sobre el pueblo. 3.º Derecho ilimitado de coalición. 4.º Jornada normal correspondiente a las necesidades sociales. Prohibición del trabajo del domingo. 5.º Prohibición del trabajo de los niños y de todos los trabajos de las mujeres contrarios a la salud y a la moral. 6.º Leyes especiales para proteger la vida y salud de los obreros. Inspección sanitaria de las habitaciones obreras. Vigilancia de las minas y de la industria fabril de talleres y doméstica por funcionarios elegidos por los obreros. Una ley eficaz de responsabilidad. 7.º Organización del trabajo en las cárceles. 8.º Administración autonómica completa de todas las cajas de socorro de los obreros.

(1) Véase el manifiesto de Gante, fechado en setiembre y octubre de 1877: «A consecuencia del congreso socialista general que estuvo reunido en Gante desde el 9 hasta el 15 de setiembre de este año, los delegados de las organizaciones obreras socialistas de Inglaterra, Francia, Bélgica, Dinamarca, Alemania, Austria-Hungría, Suiza e Italia han constituido una unión general del partido socialista y han firmado el siguiente pacto: «Considerando que la emancipación social es inseparable de la emancipación política, y que el proletariado organizado como partido independiente y que se halla en oposición con todos los partidos formados por las clases poseedoras, ha de echar mano de todos los medios políticos que puedan conducir a la liberación de sus miembros; considerando que la lucha contra todo dominio de clases no es ni local ni nacional sino universal y que el buen éxito depende de la inteligencia y de la cooperación de la organización de los diferentes países, los delegados del congreso socialista general reunido en Gante han resuelto que las organizaciones representadas por ellos se apoyen y auxilien moral, material y mutuamente en sus propósitos económicos y políticos. A este fin se formará una oficina social que residirá hasta el próximo congreso en Gante, y que tendrá también la misión de convocar el congreso próximo y de hacer para él los trabajos preliminares correspondientes. Se replica a todas las organizaciones que han admitido el presente pacto ó que lo admitan, que envíen sus periódicos y demás publicaciones puntualmente a la oficina social aliada. Proclamamos la necesidad de la acción política como medio poderoso de agitación, de propaganda, de la educación del pueblo y de organización. La organización de la sociedad actual debe ser combatida simultáneamente bajo todos aspectos y por todos los medios que están a nuestro alcance. Uno de estos aspectos son la política, la legislación, la administración de los asuntos públicos y la reforma de las leyes. El envío de diputados socialistas a los parlamentos, las agitaciones electorales, las manifestaciones públicas para obtener derechos económicos, políticos y civiles son otras tantas armas que sería una necesidad dejar en mano de nuestros enemigos. Así, pues, nada de abstención política! En todos los países donde los obreros tengan el derecho de tomar parte en las elecciones, deben constituirse en partido político para enviar representantes a los parlamentos y corporaciones locales y municipales; y en los países donde los obreros no son electores, deben procurar por todos los medios adquirir el derecho electoral. ¿No es el parlamento una tribuna desde la cual el diputado socialista habla a todo el país y obliga así a los burgueses y obreros a pensar en la cuestión social? Y aun en el caso de salir vencido el candidato socialista, ¿no interesan las discusiones públicas, la agitación electoral, la cuestión social, con motivo de las candidaturas socialistas, a toda la sociedad? ¿Y no debe la democracia socialista alemana su gran organización, su actividad intelectual que la distingue, principalmente a la circunstancia de luchar en todos los terrenos, el de la política, el de la ciencia, el de la economía, etc.? Todas las personas independientes y pensadoras quieren que se extirpe para siempre la ignorancia, que la injusticia y el privilegio desaparezcan del mundo, que la miseria y el hambre no sean ya la suerte de los que trabajan, y el bienestar y la abundancia el destino de los que nada producen. Pues bien, para salir de esta situación, que es el grande objeto del socialismo

Lo que los delegados refirieron en el congreso socialista de Gante de sus compañeros alemanes y de la gran organización de la democracia socialista alemana excitó general admiración, y en realidad había adquirido un extraordinario y pasmoso desarrollo este partido desde la unión de las dos asociaciones verificada en Gotha. Cuando en agosto de 1876 se informó al primer congreso socialista, reunido también en Gotha, sobre la marcha y actividad del partido en Alemania, se citaron datos muy propios para excitar en uno de los campos la convicción de su fuerza y la confianza en el triunfo, y en el otro el temor y la consternación. Desde el 8 de junio de 1875 hasta el 10 de agosto del año siguiente habían ingresado en la caja del partido en calidad de contribuciones voluntarias 54,432 marcos, y las suscripciones hasta fines del año fueron calculadas por lo menos en una cantidad triple, y todo esto pagado únicamente por trabajadores que durante la paralización de los negocios apenas ganaban para no morir de hambre ellos y los suyos. Trabajaban en la prensa y en las asambleas del partido agitadores elocuentes para pronunciar y escribir discursos, de los cuales 54 estaban asalariados completamente y 14 parcialmente, además de 77 oradores que sin estar asalariados por la sociedad defendían la causa con energía en las asambleas siempre que se les necesitaba; de suerte que el partido socialista tenía a su disposición en Alemania más de 145 adalides defensores, instruidos y literatos, con cuya influencia en las luchas electorales podía contar seguramente. La relación del estado de la sociedad en el año siguiente demostró el desarrollo verdaderamente asombroso de la prensa democrática socialista, cuyo periódico principal, *Adelante* (resultado de la fusión de otros dos periódicos, *El nuevo demócrata socialista* y *El Estado del pueblo*), tenía 12,000 suscriptores, sin hablar de 41 periódicos socialistas más y otro socialista recreativo, titulado: *El mundo nuevo*, que contaba con 35,000 suscriptores. A estas publicaciones se agregaba un almanaque democrático socialista, denominado: *El pobre Conrado*, del cual se publicaron 50,000 ejemplares. El número de folletos y hojas volantes publicados durante la lucha electoral antes del 10 de enero había sido inmenso, y habían penetrado en clases que dos ó tres años antes no se creía que leyeran estos impresos. Pues bien, esta prensa y estos oradores usaban un lenguaje propio para excitar las pasiones más peligrosas y para desencadenar los instintos más brutales; excitaron a los pobres con-

moderno, las generaciones presentes necesitan cumplir su deber sagrado, que consiste en disminuir los obstáculos que les cierran este camino. Al derribarlos, deben establecer ó aceptar disposiciones provisionales que nos aproximen al fin que nos proponemos. El socialismo no ha de continuar siendo únicamente una pura teoría, una especulación sobre la organización probable de la sociedad futura, sino que debe ser una cosa real, verdadera y viviente; debe pensar en propósitos positivos, en las necesidades inmediatas y en las luchas diarias de la clase obrera contra los monopolizadores del capital social, que también son los del poder del Estado y de la sociedad. Arrebatarse a la clase burguesa su privilegio político, reunir en asociaciones a los obreros, hasta ahora aislados, influir en la disminución de las horas de trabajo por medio de huelgas ó de asociaciones cooperativas, será trabajar en la construcción de la nueva sociedad tanto por lo menos como haciendo profundas investigaciones y meditaciones sobre los establecimientos sociales del porvenir. Que los obreros que todavía no se hallen organizados, se organicen y se agrupen! Que aquellos que solamente se hallan organizados económicamente bajen a la arena política, donde encuentren los mismos adversarios y la misma lucha! Toda victoria que se alcance en un terreno es también señal de triunfo en el otro terreno. ¡Que en cada pueblo se constituya la clase de los desheredados en un gran partido perfectamente separado de todos los partidos burgueses, y que este partido socialista se dé la mano con el partido socialista de todos los demás países! ¡Se trata de luchar por todos nuestros derechos, se trata de aniquilar todos los privilegios! ¡Proletarios de todos los países, uníos!»

Sobre los impresos véanse los acompañantes de los debates del parlamento alemán de 1878, acta n.º 4.

tra los ricos, a los desheredados contra los poseedores, a los súbditos contra toda autoridad; arrastraban por el lodo todo cuanto hay de santo y sagrado; se burlaban de todas las creencias; conculcaban todo respeto, edad y posición venerable; insultaban al emperador, al imperio y al ejército; glorificaban la *Commune* de París y a los sanguinarios degolladores de 1793, y presentaban todo lo existente bajo un aspecto que venía a decir a los lectores que el asesinato al servicio del partido socialista era una necesidad, y que la guerra civil para derribar lo existente era un deber. Así los hombres arrojados que esto leían y oían acababan por creer que solo las almas cobardes podían titubear en pasar de las palabras a los hechos cuando conviniera; y como el poder del Estado solo intervino en casos muy graves contra esta agitación desencadenada, esta conducta parecía dar a entender que no tenía la conciencia tranquila, que carecía de fe en su derecho y en su fuerza, y que a la primera embestida revolucionaria no resistiría ó solo resistiría débilmente.

Así estaba la situación política cuando se cometieron los dos atentados contra el emperador y a esta situación se refirió el canciller del imperio cuando en 6 de junio propuso al consejo federal la disolución del parlamento, porque se negaba a dar al consejo federal las armas ó medios extraordinarios indispensables para asegurar la vida del emperador y la paz interior. El consejo federal decidió la disolución en 11 de enero y fijó las nuevas elecciones para el 30 de julio.

A pesar de las graves complicaciones en el interior, el imperio alemán continuó incesantemente sus esfuerzos en bien de la paz general y de la prosperidad de los pueblos. Así consiguió un gran triunfo el director de correos de Alemania, Stephan, fundando, por un tratado firmado en Berna el 9 de octubre de 1874, la unión postal universal, para lo cual se habían reunido delegados de los diferentes países, que primero en número de 22 habían fundado en la misma capital de Suiza una unión postal que firmaron en número de 32 el 1.º de junio la unión postal universal, que abarcaba 750 millones de habitantes en lugar de los 345 millones que había tenido antes. Solo algunas colonias inglesas aisladas y algunas repúblicas del Centro y del Sur de América continuaron todavía separadas de la unión, pues hasta la China había entrado, a lo menos indirectamente, en ella.

Cuando los electores del imperio alemán emprendieron su lucha electoral para el nuevo parlamento, concluyó su obra la conferencia europea reunida en Berlín para zanjar las divergencias entre la Rusia é Inglaterra con motivo de la paz preliminar de San Stéfano. El 13 de julio pudo ser firmada esta paz en Berlín, y el ministro austro-húngaro, Andrassy, con este motivo dió las gracias en nombre de los delegados reunidos al presidente de las conferencias, el príncipe de Bismarck, diciendo: «En el momento en que nuestros esfuerzos han conseguido una inteligencia común, sería imposible no mostrar nuestro respeto al distinguido estadista que ha dirigido nuestras tareas y que no ha perdido un instante de vista el objeto de asegurar y afirmar la paz. A este fin ha hecho los mayores esfuerzos para conciliar las distintas opiniones y para poner fin lo más brevemente posible a la incertidumbre que pesaba sobre la Europa.

»La sabiduría y la energía incansable con que nuestro presidente ha dirigido nuestro trabajo, han contribuido en alto grado al pronto éxito de la obra de paz que hemos emprendido en común. Por eso estoy segurísimo del acuerdo unánime de esta alta asamblea proponiendo a ustedes expresen a S. E. el príncipe de Bismarck nuestra gratitud en términos calorosos.»

Resuelto este asunto tan importante de la paz europea,

fué menester tratar de la política interior, que presentaba todo un mundo de cuestiones y problemas sociales difícilísimos y peligrosos. Bismarck para resolverlos estaba más preparado de lo que entonces nadie podía suponer, no por medio de libros, sino por la observación directa de la sociedad. Bismarck había notado y meditado sobre hechos y manifestaciones de la vida social y los había penetrado, como lo requería su gravedad, a pesar de ser la costumbre general no hacer caso de estos asuntos. Desde el momento en que empezó a formarse su propio criterio acerca de la cuestión y de las reformas sociales, chocó con la opinión dominante, según la cual semejante cuestión ni siquiera existía y toda tentativa de reforma social era un crimen. Esta opinión dominaba al



Stephan (según fotografía)

gobierno, a los ministros y a los consejeros, y con ella estuvo Bismarck en lucha incesante desde que prestó oídos en mayo de 1864 a las quejas de los pobres tejedores del distrito de Waldenburg contra los fabricantes y dueños de fábricas (1). Entonces hizo los mayores esfuerzos para aliviar la miseria, facilitando el apoyo del gobierno a los desgraciados para que venciesen ellos mismos su situación aflictiva. Inició una investigación de la miseria de que eran víctimas los tejedores de Silesia, y encontró en la comunicación del correspondiente ministerio vertida la especie de que ciertas proposiciones encaminadas a mejorar la situación de los obreros tejedores, como por ejemplo contratos de mayor duración, plazos más largos para despedir a los obreros y sobre todo la fijación de un minimum de jornal, eran contrarias a los principios fundamentales de la ciencia económica nacional. Contra estas observaciones dijo Bismarck que el hombre de Estado no debía cuidarse de teorías, sino de la vida práctica, y por consiguiente no podía admitir en sus resoluciones las doctrinas de la ciencia económica sino solo en cuanto fueran aplicables a las circunstancias existentes. Si el Estado no podía intervenir directamente en fijar los jornales, había un medio de influir indirectamente, que para los obreros tenía grandísima importancia, como la prohibición del sistema del *trueque* existente en Inglaterra, la limitación del trabajo de los niños en las fábricas, la prohibición propuesta del

(1) Poschinger: *Datos y documentos oficiales relativos a la política económica del príncipe de Bismarck*, 1890, tomo I, pág. 20.